

Tres millones de Haitianos en situación de inseguridad alimenticia :«Lè w grangou w a konprann» “El hambriento entenderá”

Publicado el 09 de marzo de 2016

DEFINICIÓN

Tener hambre y estar en inseguridad alimenticia, no tiene por qué ser lo mismo. Usted y yo tenemos hambre de manera aleatoria y fantasiosa. Una dieta para cumplir un propósito de año nuevo, un picoteo entre dos comidas... Y asociamos de manera general a los alimentos, y en particular al sabor y al placer, connotaciones positivas. Nuestra hambre está programada y controlada. Nuestra hambre tiene un principio y un fin.

La inseguridad alimenticia, sin embargo, es la vivencia habitual de muchos de los nuestros. Desde hace poco se habla de inseguridad alimenticia: es más sexy que hambruna. Millones de haitianos son prisioneros de un círculo sin fin: cosechas insuficientes, ganado sacrificado para poder sobrevivir, falta de dinero para abonos, endeudamiento y cosechas todavía más escasas... Y se acaba abandonando el campo para ir a buscar mejor porvenir en otros lugares.

Los que más suerte tienen acabarán en Miami. Los menos afortunados irán a engrosar la plantilla de las chabolas de los grandes centros urbanos del país.

Serán unos de los primeros en gritar “Viva” o “Basta ya” según la coyuntura.

¡Inseguridad alimenticia! La palabra clave de esta expresión es inseguridad, que se opone al sentimiento de seguridad o de serenidad. Es el estado de inestabilidad y de precariedad que prevalece en el marco de una necesidad esencial, incluso vital: comer.

UNA CRISIS SILENCIOSA PARA ESTÓMAGOS QUE GRITAN DE HAMBRE

Cuando casi un haitiano de cada cuatro se ve afectado por un mal que hiere la dignidad y pone en peligro su estado de salud, el país entero debería movilizarse. Sin embargo ¡silencio!

A pesar de las repetidas alertas de organismos nacionales e internacionales desde hace ocho meses. Pongo en duda la actitud de la prensa en cuanto a esta catástrofe anunciada. Las estrellas mediáticas deben tomar conciencia de su poder y aceptar los deberes que de él emanan. Y es que la cobertura mediática es fundamental para determinar la amplitud del fenómeno, la necesidad de intervención de los dirigentes políticos así como para concienciar la población.

¿QUIÉN ESTÁ AL CARGO DEL HAMBRE EN HAITÍ?

En teoría, es el Ministerio de Agricultura, de Recursos Naturales y de Desarrollo Rural el que se encarga de la política alimenticia de Haití. Para

asegurarse de bien coordinar este aspecto, el ministerio ha creado organismos autónomos: O.D.V.A. (Gestión del arroz, Artibonito), INARA (reforma agraria), INCAH (industria del café) B.C.A., supervisados por la C.N.S.A. (Coordinación nacional de seguridad alimenticia), un organismo de Estado que influye sobre las políticas públicas que tienen como fin la mejora de la seguridad alimenticia.

Se han hecho esfuerzos. La dotación del ministerio de Agricultura ha pasado de un 5% a un 9,7% del presupuesto nacional, contra un 20% de media para los países del Norte.

Sin embargo, a pesar de este incremento, la CNSA, quien es el pilar de los grandes ejes de intervención en materia de lucha contra el hambre, debe recurrir para la financiación y la ejecución de estos programas, a altura de un 80% a los fondos de las ONG y socios como USAID, PAM y Unión Europea. El “Blanco” da de comer a aquellos de los nuestros que hemos desatendido. ¡El destino se burla de nosotros!

¡LA ONG CARE DA LA VOZ DE ALARMA!

Desde el 2006, Care denuncia la ineficacia del sistema de ayuda internacional en su lucha contra el hambre. Preconiza la prevención, y sugiere la aplicación de programas de ayuda enfocados a solucionar carencias estructurales.

Los objetivos del milenio a los que el Estado de Haití se ha adherido tenían prevista la disminución a la mitad de la pobreza y del hambre para el 2015. Hoy, casi un 30% de nuestros compatriotas se enfrentan

con la hambruna. ¡El fracaso es estrepitoso!
Sin embargo los diagnósticos son claros, las causas conocidas, y las vías para una solución definitiva muchas veces indicadas. Desde el 2008, vivimos, en periodos de dos o tres años, urgencias humanitarias. Los cambios climáticos debidos a la emisión de gases de efecto invernadero por los países occidentales, la falta de tierras irrigadas, las consecuencias de la deforestación, los problemas relativos a la tierra, la incapacidad de almacenar, los problemas de secado de los cereales, etc. constituyen problemas recurrentes pero eludibles. La voluntad política parece estar ausente. Se da prioridad a los intereses particulares antes que a una visión en beneficio de la mayoría. Y el círculo vicioso sigue.

MÁS ALLÁ DE LA SEGURIDAD ALIMENTICIA; LA SOBERANÍA ALIMENTICIA.

El término de soberanía es un complemento a la seguridad. Además de garantizar el acceso a la comida, el concepto abarca las condiciones sociales y medioambientales de producción de los alimentos. Se deben tomar en cuenta el acceso, la durabilidad y la calidad de la comida. La reforestación, la inversión en equipos agrícolas, el desarrollo de los cultivos en invernadero, la iniciación a la agricultura urbana, la revisión del liberalismo a ultranza que se practica desde los años 80, la protección de la propiedad de la tierra, y poner en tela de juicio esta lógica del modelo agro-industrial. Alimentar a su población es ante todo una cuestión

de orden moral. No es normal que millones de personas que comparten nuestra cultura, nuestro idioma, nuestra historia y nuestra etnicidad agonicen a nuestro lado desde hace decenas de años sin que esto no conmueva. ¿En qué tipo de monstruos nos hemos convertido?

AUTOR



Aly Acacia

alyacacia@hotmail.com